



II SECRETARIADO AMPLIADO NACIONAL (SEPTIEMBRE 2015) ANÁLISIS DE COYUNTURA

Han transcurrido casi ocho años desde que explotó la burbuja inmobiliaria en EEUU, la cual sirvió de detonante para la mayor depresión económica mundial jamás conocida en la era capitalista, incluso superior a la vivida durante el crack económico de 1929.

Las explicaciones sobre lo sucedido a la economía mundial, al principio fue hegemonizada –gracias al complejo mediático– por el contrapunteo de economistas neoliberales y keynesianos. Unos cuestionando la imprudente actuación de los banqueros, los errores y excesos de controles de los gobiernos y la irresponsabilidad de los deudores al no reducir –con tendencia a cero– el gasto en salud, educación, pensiones, etc; los otros, objetando el descontrol oficial, la tolerancia institucional frente a la especulación y la ausencia de controles sobre los dueños del capital.

Lo cierto es, que ante la superficialidad economicista expresada por los gurús del capitalismo, quienes no han podido –ni podrán– dar una explicación certera y confiable sobre la actual debacle mundial, y mucho menos presentar una real vía de escape a las grandes masas populares sometidas al despojo, a la miseria y a la guerra, viene cobrando cada vez con más fuerza el análisis marxista, el cual atribuye las grandes convulsiones sociales, económicas y políticas que hoy se manifiestan en distintas latitudes del planeta, a las fallas estructurales y orgánicas propias del capitalismo.

En los últimos tiempos, propios y extraños han estado atentos al desarrollo de la crisis económica y social por la cual atraviesa Grecia. Grandes titulares sobre el país heleno han copado la escena internacional. La tragedia griega, incluye una deuda impagable, contablemente adquirida para enriquecer fraudulentamente a una minúscula elite gobernante de la vieja Europa, pero que fue estructuralmente contraída para ser socializada en su pago, mediante el endurecimiento de la explotación de la clase trabajadora.

Lo cierto es que desde la creación de la Unión Europea hasta nuestros días, jamás ningún país de la eurozona había sido sometido con tanta crueldad al decálogo neoliberal como lo está siendo Grecia.

En el drama griego, Syriza y el actual primer ministro Alexis Tsipras, independientemente de su reciente reelección el pasado 20 de septiembre, se han convertido en los sepultureros de la democracia y la soberanía griega, al aceptar lo que en palabras del

exministro de economía Iannis Varoufakis es “un golpe de Estado” disfrazado de “rescate financiero” que hundirá su economía y elevará su deuda en poco tiempo por encima del 200% del PIB.

La capitulación ante la Troika firmada por Tsipras, incluye un drástico recorte de pensiones, eliminar beneficios laborales, despidos masivos en las dependencias estatales, reducir enormemente la inversión social en salud y educación, aumento de los intereses bancarios y una agresiva ola privatizadora. En pocas palabras, aceptar todo lo que dijo que no aceptaría antes de su primera elección y mucho más.

Para entender quien ha salido favorecido con el resultado electoral en Grecia, basta observar el entusiasmo con el cual ha sido recibido el triunfo de Tsipras por parte de la elite mundial, quienes apenas se enteraron del triunfo de Syriza enviaron sus felicitaciones al flamante ganador, hecho este que contrasta con el rechazo generalizado expresado por ellos nueve meses atrás tras el triunfo de Syriza.

A su vez, la escasa participación del pueblo heleno en las elecciones nacionales (la más baja desde la década de 1990), evidencia aun más la desmoralización que hoy se manifiesta en Grecia y vislumbra que el pueblo de los dioses del Olimpo, ha quedado atrapado en las redes del neoliberalismo, lo que sin duda representa para ellos un horizonte nada alentador en los tiempos que están por venir.

Seguramente algunos, debido al bombardeo mediático, se habrán creído el cuento de que las medidas impuestas por la Troika a Grecia, se debe a que un grupo de países exitosos están dando una lección de cómo se transita hacia la construcción de un régimen capitalista donde la mano invisible del mercado gotea felicidad a la clase trabajadora.

En realidad, la crisis griega representa una minúscula fracción de una gran bomba económica que está a punto de explotar y cuya onda expansiva se propagará por todo el planeta, por lo tanto, lo que estamos viendo en Grecia, no es sino el preludio de lo que está por venir.

Según las cifras oficiales, la deuda mundial hoy ronda los 200 billones de dólares, monto que se aproxima al 300% del PIB global. En términos tangibles se habla de que cada habitante de la tierra que muere deja como herencia a los que nacen unos 28.000\$ de deuda, cifra esta que va en un vertiginoso ascenso. Nada más en EEUU, la deuda externa desde que explotó la crisis inmobiliaria hasta el día de redacción del presente documento, se ha duplicado.

En Asia, países como Japón y Corea de Sur, no escapan a esta realidad. Sus economías están asfixiadas por deudas que ya rondan el 250% del PIB, lo que muy probablemente creará las condiciones para que se produzcan grandes estallidos sociales que dejarán perplejo a quienes suponían que para los tigres asiáticos todo marchaba viento en popa, sin embargo, la tormenta capitalista que se aproxima amenaza con hundirles el barco con todo y tripulación adentro.

Incluso China, a pesar del acelerado crecimiento que le llevó experimentar un impresionante desarrollo de su complejo industrial, gracias al cual, en menos de 15 años pudo transformar una economía que representaba un tercio de la estadounidense a convertirse, en octubre de 2014, en la primera potencia económica mundial, no escapa de las nefastas repercusiones de la recesión económica mundial, toda vez, que se ha venido produciendo un progresivo y peligroso estancamiento de su economía.

Como respuesta, el gigante asiático, quien ha visto en las mismas leyes del mercado que les llevó a la cúspide de la economía global, el principal factor para detener su avance, ha emprendido todo un ajedrez de estrategia geofinanciera que incluye la devaluación del yuan (táctica utilizada en 1994 y que sirvió para estimular sus exportaciones a nivel mundial), no como mecanismo para fortalecer el dólar, sino como maniobra para hundir más la economía yanqui, haciendo más atractivo los productos made in china en el mercado global y seguir avanzando en la gradual conversión del yuan como la principal moneda de intercambio comercial del planeta.

Al hacer un vuelo rasante sobre la movilización de divisas en el mundo, nos encontramos que si bien el dólar sigue siendo la principal moneda de reserva del planeta, su tenencia ha venido menguando escandalosamente en este comienzo del siglo XXI. Para el año 2000, la moneda yanqui – principal artificio mercantil de EEUU para imponer su hegemonía económica – representaba más del 60% de las reservas globales, en cambio para 2013, dicha presencia había caído dramáticamente en menos de un 33%, siendo la moneda china, la que más se ha extendido en los últimos años, llegando a ser la moneda de reserva para 40 Bancos Centrales.^[1]

Sin duda, lo anterior implica que el imperio norteamericano en medio de la presente crisis, ha venido perdiendo progresivamente gran parte de su hegemonía avasallante. Ante lo cual Gramsci, nos advertía:

*“Si la clase dominante ha perdido el consenso, entonces no es más “dirigente”, sino únicamente dominante, detentadora de la pura fuerza coercitiva, lo que significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales, no creen más en lo que creían antes. **La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos”***

Ciertamente, cuando un sistema es absolutamente hegemónico, el bloque histórico dominante está en capacidad de garantizar que sus directrices sean aceptadas por la sociedad sin ningún tipo de resistencia.

Contrariamente, un bloque hegemónico evidencia que se encuentra en crisis, en la medida que su capacidad de generar consenso se disgrega y la imposición de directrices ya no se logra de manera espontánea, sino, a través de la coerción.

En tal sentido, si bien la homogeneidad del bloque ideológico es el principal factor que determina la hegemonía del grupo dirigente, su desmoronamiento se evidencia en la medida en que la violencia se convierte en el único argumento capaz de forzar el consenso.

De allí, que el fenómeno fascista se expresa en su versión más evidente, toda vez que la clase dominante ve amenazada su hegemonía dentro de un bloque histórico en razón de un nuevo bloque hegemónico, ante lo cual apela al uso de la fuerza como única medida para contener su demolición.

Naturalmente, desde la racionalidad del socialismo científico, los revolucionarios estamos absolutamente conscientes de que la crisis orgánica que hoy atribula a los explotados del mundo, no es un fenómeno repentino, tampoco es un hecho pasajero producto de un fallo fugaz del sistema, sino que en sí misma representa la agudización de las contradicciones estructurales del sistema capitalista, la cual, indistintamente de algunas fases de reanimación que se produzcan, seguirá su evolución de manera inexorable hacia el abismo de la autodestrucción.

Una mirada crítica sobre el proceso histórico de la postguerra mundial, y más específicamente en lo relacionado a la etapa en la cual se produjo por interés de Washington, la imposición de abandonar el patrón oro y su sustitución por el patrón dólar, con lo cual se dio fin al mal llamado estado de bienestar capitalista (1945-1971), nos permite observar algunos aspectos importantes a destacar:

1. La derrota yanqui en la guerra contra Vietnam, trauma que en el marco de la Guerra Fría, vino a incidir en una crisis de sobreproducción del gasto militar, el cual hoy ocupa con 610.000 millones de dólares, más del 34% del gasto militar mundial, el triple del segundo país con mayor gasto, China, y siete veces más que el tercero, representado por Rusia.
2. El derrumbe del bloque soviético y la inmediata proclama de George Bush padre sobre nuevo orden mundial, con EEUU como gran gendarme imperialista de finales del siglo XX.
3. La expansión del neoliberalismo como asalto estructural del régimen capitalista en el recrudecimiento de la esclavitud asalariada y la consecuente respuesta popular que abrió el camino para la llegada al poder de gobiernos revolucionarios y progresistas por vía de voto en Latinoamérica.
4. La campaña criminal desatada por Washington posterior al auto-ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. El cual, ante la opinión pública mundial, ha colocado a EEUU en su justo lugar en la historia como el imperio más sanguinario de la historia.
5. El estallido de la burbuja económico-financiera de EEUU y su propagación por el mundo en forma de depresión; el ascenso de China como la nueva locomotora del sistema económico global; y el resurgir de Rusia como gran superpotencia militar del planeta.

6. La revitalización del antiimperialismo, no sólo como concepto, sino como arma política para la acumulación de fuerzas de los oprimidos contra la clase dominante.

A nuestro criterio, los hechos antes mencionado, a grandes rasgos nos permite caracterizar dialécticamente como de manera general se ha venido configurando la actual crisis general del capitalismo, cuyo caldo de cultivo no es otro que la misma lógica depredadora de elite mundial.

Es los términos de la lucha de clase, el pasado 2 de junio de 2012, con motivo de la instalación del Consejo Patriótico de Partidos, nuestro secretario general nacional, el camarada José Pinto expuso:

“Vivimos una etapa de la humanidad, donde dos visiones antagónicas del mundo se enfrentan. Por un lado, la visión explotadora de la gran burguesía internacional, y por otra, la de los oprimidos, quienes producto de la crisis, en el anhelo de vivir un mundo mejor, han tomado calles en masivas protestas contra el salvajismo capitalista [...] ciertamente, hoy nos encontramos frente a un marcado declive en la capacidad de dirección de la clase que domina el planeta. Al igual que ocurrió en la era feudal y esclavista en su fase agónica, hoy la burguesía emplea cada vez más la violencia como único argumento para sostenerse como poder global [...] como nunca antes, es fundamental la unidad revolucionaria en nuestro país para defender a toda costa nuestra revolución bolivariana, el cual es un aporte histórico que hacemos los venezolanos para librarnos de las cadenas que hoy esclavizan a la humanidad.”

Indudablemente, en este momento donde se evidencia cada vez con más claridad como EEUU, producto de la desesperación, ha entrado en una lucha a cuchillo contra un conjunto de potencias emergentes que hoy le disputan zonas de influencia en distintas latitudes del planeta; tanto en lo referente al control de recursos naturales y de materias primas estratégicas, así como en el control geopolítico de las esferas del poder, es cuando las distintas visiones del mundo (capitalista y socialista) luchan por lograr asumir la dirección ideológica de la sociedad mundial.

Esta realidad, ha traído como consecuencia la manifestación de un proceso más profundo, donde entra en juego la competencia por el dominio hegemónico global, y en el cual la guerra, como siempre, se reafirma como el factor fundamental en el sostenimiento de ciclo dominio imperialista.

Rosa de Luxemburgo, en los albores del siglo XX lo expresaría de la siguiente manera:

“En lo que llamamos el período de «acumulación primitiva», es decir, al comienzo del capitalismo europeo, el militarismo juega un rol determinante en la conquista del Nuevo Mundo y de los países productores de especias, las Indias; más tarde, este sirve para conquistar a las colonias modernas, destruir las organizaciones

sociales primitivas y apoderarse de sus medios de producción [...] En fin, el militarismo es un arma en la competencia de los países capitalistas, en lucha por el reparto de territorios de civilización no capitalista."

Para refrendar lo anterior, basta recordar cómo tan sólo pasó 41 días de la caída del Muro de Berlín, cuando la administración de Bush padre decidió darle un bautismo de sangre a este triunfo del imperialismo, sometiendo el 20 de diciembre de 1989 al pueblo panameño a una infame masacre, en una operación militar a la cual denominaron Operación Causa Justa, cuyo saldo dejó entre 3 mil y 5 mil muertos como consecuencia de los bombardeos de El Chorrillo, donde unas 20 mil personas perdieron sus hogares sin compensación alguna.

Todo esto, bajo el falso argumento de que iban tras la captura de un antiguo socio de ellos en el negocio del narcotráfico, el Dictador Manuel Noriega.

Bien pudo Washington evitar semejante linchamiento colectivo en Panamá, simplemente liquidando o secuestrando sigilosamente a Noriega, tal como lo han hecho en otras tantas oportunidades.

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos, añoraba autoproclamarse en una transmisión de 24 horas al día, como la única superpotencia en el mundo, capaz de cometer cualquier atrocidad en nombre del poder unipolar del imperialismo, y en efecto así lo hizo.

Tras el desmembramiento del Orden Geopolítico Mundial de la Guerra Fría, EEUU envió mensajes al mundo para dejar claro que existía un nuevo Orden Geopolítico de carácter unipolar, por lo cual demandaba obediencia y supeditación.

La invasión a Irak; la reingeniería del mapa político del este de Europa, el cual incluye la trágica disolución de Yugoslavia; la creación de organizaciones terroristas como Al Qaeda; la masacre proyanqui cometida por Indonesia en Timor Oriental, genocidio que costó la vida a un tercio de los 650mil habitantes de la isla; el reforzamiento del neocolonialismo en Latinoamérica, redimensionando así su visión de "patio trasero" del imperio yanqui; el afianzamiento de la red de narcotráfico internacional bajo control del Departamento de Estado Norteamericano; y la instauración global del neoliberalismo como violenta doctrina económica de los amos del capital para la total deshumanización de la sociedad. Son un pequeño dossier de las consecuencias inmediatas, impuesta por quienes vieron en el fin de la Guerra Fría, el momento propicio para el asalto definitivo al sistema mundo.

Ahora bien, contrariamente al objetivo trazado por la gran burguesía, todo este despliegue de violencia, lejos de lograr instaurar por la vía del terror un consenso en torno al liderazgo unipolar de EEUU, vino a acelerar el proceso dialectico para su desmoronamiento como regente del bloque histórico reaccionario. Lo que viene a reafirmar la perspectiva Gramsciana de la hegemonía:

“La dominación fundada exclusivamente sobre la fuerza, no puede ser sino provisoria y expresa la crisis del bloque histórico cuando la clase dominante, al no tener la dirección ideológica, se mantiene artificialmente por la fuerza.”

Ya en el ocaso del siglo XX, cuando el imperio yanqui impulsaba la idea de que habíamos llegado al “Fin de la Historia”, en Latinoamérica, una región del planeta que desde el siglo XVI fue incorporado al sistema mundial en calidad de territorio colonizado, y que a partir del siglo XIX, producto de las luchas independentistas continuo subordinado a las potencias dirigentes en el marco de un neoimperialismo, empezó a surgir una fuerza popular que se resistió a seguir sometida a las directrices emanadas desde los centros de poder capitalistas, viendo en Venezuela la primera derrota política de relevancia con la llegada al poder del Comandante Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana.

A partir de ese momento, gracias al fortalecimiento de Hugo Chávez como líder del internacionalismo revolucionario y a la progresiva decadencia del orden geopolítico aun vigente, se produjo el asenso al poder de gobiernos progresistas y revolucionarios en Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Nicaragua, entre otros.

Este hecho, de manera progresiva fue creando las condiciones objetivas y subjetivas para la acumulación activa de fuerzas contra la dictadura de las transnacionales, constituyéndose sin duda en motivo de preocupación para los factores de poder que convergen al norte del continente americano.

En ese contexto de insubordinación regional, gracias a los aportes fundamentales de un nuevo liderazgo latinoamericano (siempre Chávez en la primera línea de combate), se le dijo no al neoliberalismo, no ALCA; a la par que vieron su nacimiento un conjunto de organismos multilaterales (ALBA, Petrocaribe, Unasur, la CELAC), que han nacido para estructurar una red geopolítica de resistencia internacional a la política injerencista de Washington.

A los antes señalado, hay que añadir que la expresión de los acontecimiento que hoy vivimos tienen antecedentes históricos en la primera gran crisis general de capitalismo (1873-1945), cuya agudización estructural partió del proceso de lucha por el control monopólico de las materias primas, de los mercados a nivel mundial, y sobre todo, la locura del capital especulativo dentro de las bolsas de valores. Lo que trajo como consecuencia la burbuja bursátil y la gran depresión económica de 1929. Dicha crisis culminó, una vez que terminada la segunda guerra mundial, tras lo cual las potencias triunfantes establecieron sus esferas de poder.

Es importante destacar que la actual crisis general (la segunda), tuvo su punto de partida cuando en 1971 EEUU impuso el abandono del patrón oro por el insostenible patrón dólar. Como consecuencia inmediata a esta decisión, en cosa de cuatro años, la tasa de crecimiento de las primeras potencias capitalistas de aquel entonces –Estados Unidos, Europa y Japón– cayó a la mitad de los que había sido los treinta años anteriores.

A partir de ese momento, el núcleo del sistema mundo empezó a sufrir una serie de altibajos propios de las crisis cíclicas del capitalismo, expresada en ciclos de burbujas bursátiles, las cuales a medida que se profundizan las contradicciones interimperialistas estallan cada vez con mayor fuerza.

Todo indica, que el estallido de la burbuja más impactante, la que nos llevará al escenario de catástrofe que nos conducirá a la definición violenta de la actual crisis general, está próxima a ocurrir.

Si alguien está consciente del terrible escenario que se avecina, es la elite mundial. Es por ello que han venido tomando medidas para solucionar por la fuerza las contradicciones que hoy amenazan con modificar de raíz la geopolítica mundial.

EEUU hoy cuenta con más de 1000 base militares desplegadas en más de 70 países ubicados en distintas latitudes del planeta. La mayoría de ellas rodeando a China y Rusia. Adicionalmente, datos oficiales dan cuenta de una presencia militar norteamericana – reconocida– en más de 150 países. El gasto oficial -imposible conocer el gasto real- de semejante ocupación militar sobrepasa las 100mil millones de dólares al año.

En medio de todo este teatro de operaciones global, un protagonismo muy marginal tienen el resto de las potencias aliadas de Estados Unidos, si bien, la mayoría de ellas congregadas en torno a la OTAN, son consideradas potencias bélicas, por cuenta propia son incapaces de hacer ninguna ofensiva militar a gran escala de manera exitosa.

Casos como la masacre cometida en Libia así lo demuestra. Donde después de varios meses de ataque genocidas, juntas, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, España, etc. no pudieron derrocar al coronel Maumar el Gadafi. Fue necesaria una inclemente intervención de la aviación estadounidense para que se consumara mediante bombardeos desenfrenados, el crimen que tanto deseaban.

A la par, Rusia y China se han lanzado plan masivo de rearme que hace recordar la era del equilibrio del terror producido durante la Guerra Fría. Si bien, el gasto militar de ambas naciones es menor cuantitativamente a la efectuada por la Unión Americana, la eficacia en el uso de los recursos es mucho mayor. Por mencionar un ejemplo, tenemos que el costo de producción del T-50, equivalente ruso del F-22 norteamericano, es de apenas la mitad de la inversión empleada por EEUU.

Todo indica, que el cronometro de la historia está en cuenta regresiva nuevamente, más temprano que tarde, el proceso de agudización de las contradicciones se aproximan a una etapa de definiciones que impactaran profundamente los simientes de la sociedad.

Las alarmas se han prendido, recientemente la comisión del Congreso de EEUU para asuntos relacionados con China, pronostico que para el 2020 el gigante asiático dispondrá en el Pacifico de una flota naval más grande y poderosa que la estadounidense.

Ante este escenario mundial, muchos podrían caer en la tentación de pensar que el fin de la era imperialista norteamericana está próxima. La realidad nos dice, que si bien EEUU ha perdido gran parte de su capacidad de dirección, hoy más que nunca, ha pasado a ser el enemigo más temible que jamás ha conocido la humanidad.

La invasión a Irak y Afganistán bajo falsa excusa del ataque terrorista de 11 de septiembre; el impulso de los estallidos sociales conocidos como la Primavera Árabe; los crímenes de lesa humanidad cometidos por los movimientos neonazis en Ucrania; la destrucción total de Libia; el sangriento intento de derrocamiento de Bashar al Assad en Siria; las matanzas organizadas por la inteligencia yanqui en Yemen; la creación de organizaciones terrorista como Al-Qaeda, Al-Nusra y más recientemente del Estado Islámico; a lo que hay que agregar, los golpe de estados institucionales organizados desde Washington en Honduras y Paraguay, así como los intentos de golpe de estado fracasados en Venezuela, Ecuador, Bolivia y más recientemente el intento denunciado por Brasil; demuestra que si bien el imperio yanqui ya no cuenta con la dirección ideológica del concierto mundial, si posee una capacidad de coerción –en particular por su arsenal nuclear– que incluso podría borrar de la faz de la tierra a toda la especie humana.

Ante esta realidad, en donde las contradicciones antagónicas de la lucha de clases se expresa cada vez con mayor fuerza, donde en los mismos países que hasta ahora han mantenido la dirección política, económica e ideológica del mundo, se observa con mayor frecuencia masivas protestas anticapitalistas y antifascistas, es tiempo en que los países de mal denominados del tercer mundo -muchos de ellos con grandes fuentes de recursos naturales como es el caso de Venezuela- van a ser víctima de ataques imperialistas, puesto que en una confrontación interimperial como la que se está configurando, dichos recursos son necesitados y deseados a toda costa, sobre todo, por el imperio que está en declive y que ante la posibilidad cierta de su derrumbe, es capaz de llevarse por delante a quien sea, sin miramientos de ningún tipo.

Desde el punto de vista económico, está claro que la arquitectura financiera construida por EEUU y la Unión Europea se desmorona día a día. Particularmente por el avance del BRICH.

A pesar de ello, sigue el Euro y el dólar como referencia mundial acaparando más de 90% de las transacciones del mundo. Siguen la Reserva Federal y el Banco Central Europeo fabricando dinero inorgánico que es utilizado por las grandes potencias de la OTAN para pagar deudas con dinero sin sustento, continúa el sistema bancario gringo-europeo prestando fondos que son creados electrónicamente de manera artificial, siguen cobrando intereses de préstamos que son entregados a la banca que ellos mismo controlan y que jamás el pueblo utiliza, pero que igual debe pagarlo con sangre, sudor y lagrима.

La guerra por el poder en Venezuela dentro del contexto mundial

Todo este análisis, busca posicionarnos en la realidad interna y externa sobre la cual la República Bolivariana de Venezuela navega. Ciertamente, en el marco de la lucha política, económica e ideológica que hoy ve en la violencia paramilitar, en la guerra económica y en la batalla por el control de la opinión pública, el teatro de operaciones donde debemos librar el combate decisivo para lograr la irreversibilidad del proceso revolucionario bolivariano.

Ya vimos como en Grecia, a pesar de la retorica de los líderes de Syriza, terminaron por capitular y aceptar un golpe de Estado financiero, cediendo los derechos de gobierno a la Troika (FMI, Banco Central Europeo y la Comisión Europea); asimismo, vimos como las operaciones psicológicas bajo el manual de Gene Sharp lograron su cometido durante la primavera árabe y en Ucrania, lograron derrocar gobierno aparentemente estables; y como en Honduras y Paraguay golpes de estados “institucionales” derrocaron a gobiernos de alto calibre progresista.

En el marco de la batalla por el poder que se vive en Venezuela, no estamos en tiempos de dudas, ni vacilaciones. Es hora de evaluar en su justa dimensión la naturaleza de las contradicciones antagónicas que hoy nos afectan, analizando como un todo la ofensiva imperialista, cuyas raíces parte de la lucha por el poder global en donde nuestro país es uno de los protagonistas de primer orden en dicho escenario de confrontación.

Sólo mediante con un minucioso análisis científico, podemos hacer una aproximación certera sobre las condiciones en las cuales gravita la lucha por el poder que hoy vivimos. Sólo de esta manera podremos caracterizar las acciones de nuestro enemigo fundamental, y en particular, entender los fenómenos que se producen en el fragor de la batalla.

La Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios, establece que las contradicciones internas y externas están íntimamente ligadas entre sí. Las internas no existen ni actúan al margen de las externas.

En base a este criterio, podemos asegurar que las contradicciones internas que a diario resentimos en nuestra cotidianidad, están íntimamente entrelazadas e influenciadas por las contradicciones externas que operan en el ámbito internacional.

Incluso, bien podríamos decir, que el denominado proceso de paz en Colombia, tiene una doble lectura que es necesaria entender.

Por un lado, es la demostración inequívoca de que la revolucionaria insurgencia colombiana cuenta con una fuerza militar en el territorio neogranadino, pero sobre todo goza de una poderosa fuerza moral que les ha permitido mantenerse en el tiempo como un poder beligerante de primer orden, que no ha podido ser ocultado a pesar de los intentos de la canalla mediática.

Por otro lado, el proceso de paz en Colombia, si bien responde a un deseo histórico de los pueblos del mundo quienes aman la paz, para la godarria colombiana es vista como una oportunidad para expandir el carácter estratégico de sus Fuerzas Armadas en la lucha contrarrevolucionaria más allá de sus fronteras. La infructuosa solicitud de Juan Manuel Santos de incorporar a Colombia en la OTAN, así lo ratifica.

Ciertamente, saludamos los avances hechos en torno a las conversaciones en la Habana entre las Farc-EP y La Casa de Nariño, así como hacemos votos por la materialización de acuerdos similares con el ELN, sin embargo, no dejamos de tener presente los innumerables objetivos que se esconden detrás de este proceso, los cuales van desde la posible reedición de las masacres contra la Unión Patriótica (Con saldo de más de 3000 líderes revolucionarios), hasta incluso, la creación de las condiciones necesarias para una eventual activación de las bases norteamericanas instaladas en Colombia contra el territorio venezolano.

En este sentido, partiendo de que la contradicción externa –definida mediante la Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios– está relacionada, en el marco de la pugna por el poder en base a las dos visiones del mundo, podremos ubicar en su justo contexto la importancia del avance de la unidad popular y la consolidación de fuerzas revolucionarias y progresistas –basado en el internacionalismo proletario- que en franca oposición a los mecanismos de dominación impuestos por la burguesía puedan hacerle frente de manera exitosa.

En este sentido, cabe preguntar.

¿Puede Venezuela por sí sola enfrentar y triunfar ante la arremetida de nuestro enemigo fundamental, el imperio norteamericano?

Indudablemente no. De hecho ni China, ni Rusia ni EEUU podrían por sí sola vencer en el escenario de conflagración mundial que se avecina.

Gracias a su gran visión estratégica, el Comandante Chávez diseño y desarrolló una acertada política internacional (cuya continuidad se ha mantenido gracias a la atinada conducción del compañero Nicolás Maduro), la cual ha servido de trinchera internacional para resistir la política intervencionista de EEUU y de sus aliados vasallos europeos (principalmente España).

Por su parte, con el firme propósito de derrumbar la geometría de alianzas anti-hegemónicas construidas en los últimos años en Latinoamérica, Washington viene desarrollando una guerra secreta (secreto a voces) contra los gobiernos revolucionarios y progresistas, que en la actualidad se viene expresando simultáneamente con mucha fuerza en Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, Venezuela, etc. intentando romper cualquier posibilidad de apoyo y solidaridad entre estos gobiernos, distrayéndolos a cada uno en sus conflictos internos.

Es por ello que podemos asegurar que las operaciones internacionalmente contra la República Bolivariana de Venezuela, responden a un guión imperialista que tuvo éxito en otras latitudes del mundo. Ucrania es un ejemplo fiel de ello. El manual de Gene Sharp ha sido aplicado con exactitud milimétrica en nuestro país. Sin embargo, gracias a la conciencia revolucionaria colectiva seguimos resistiendo y la Revolución Bolivariana sigue avanzando.

La guerra económica, el terrorismo paramilitar y más recientemente las presiones internacionales desatadas contra Venezuela al oriente (Guyana) y al occidente (Colombia) de nuestro territorio, completan la agenda de una contrarrevolución que obsesivamente insiste en derrocar al gobierno revolucionario en contra de la voluntad de la mayoría del pueblo venezolano, pero que además ha visto en el gobierno revolucionario una firme disposición de defender nuestra soberanía nacional, bien sea en el plano del derecho internacional, o incluso en la movilización de nuestras Fuerzas Armadas a las zonas limítrofes internacionales para cerrar las fronteras y garantizar la paz.

La Guerra Económica

Históricamente, el bloqueo económico en sus distintas formas, ha sido una de las herramientas que ha empleado varias de administraciones de la Casa Blanca para derrocar gobiernos no subordinados.

Si bien, la heroica Cuba ha resistido con firmeza más de cinco décadas de bloqueo, es una de las pocas excepciones donde un pueblo ha logrado vencer este infame mecanismo de opresión imperialista. En Chile, la orden de Nixon de hacer “aullar” su economía, allanó el camino para el derrocamiento del líder mártir Salvador Allende.

En Venezuela, la primera gran ofensiva de guerra económica la vivimos durante el paro petrolero (diciembre 2002 – marzo 2003), en el cual, la contrarrevolución gracias al control casi absoluto que tenía de Pdvsa, logró paralizar por completo a nuestra principal industria, generadora de casi la totalidad de las divisas que obtiene la nación. Aunado a ello, la oligarquía criolla paralizó la red industrial y de comercialización del país.

Fueron cuatro meses, donde se puso a prueba tanto el liderazgo del comandante Chávez, como la capacidad de resistencia de un pueblo decidido a no regresar al pasado neoliberal.

Al final, este ataque de la oligarquía, terminó por convertirse en una nueva y contundente victoria popular, al lograr el gobierno nacional el rescate de Pdvsa, que hasta ese momento, debido al accionar de un grupo de espías industriales que amparados bajo la figura de una apátrida meritocracia, operaban en favor de las trasnacionales petroleras.

Ha pasado más de una década de aquella épica batalla y Washington ha puesto en marcha una nueva versión de guerra económica contra nuestro país. En esta ocasión,

mucho más elaborada y compleja, dado que han logrado involucrar a una importante parte de la población, quienes se han sumado desenfadada y masivamente en el contrabando de extracción, el acaparamiento y la venta de productos –incluido los esenciales como alimentos y medicinas– a precios exorbitantes de hasta diez veces su valor original, generando así un espiral que busca destruir la unidad pueblo-gobierno.

La guerra económica involucra distintos aspectos de la vida cotidiana, que pasa por el sabotaje promovido por la burguesía criolla, tanto en el sistema de producción, como en el de distribución de productos, pero que además incluye una infame guerra contra nuestras reservas en divisas y la agudización de los problemas inherentes a nuestra economía rentista; particularmente en lo relacionado a la forma parasitaria en que opera los que en realidad detentan el poder, la cual, a través del fenómeno del bachaqueo se ha extrapolado de manera peligrosa como un modo de vida en la búsqueda del dinero fácil.

El bachaqueo en sí, es el método de acaparamiento, tráfico de extracción y usura al menudeo, de la cual, la apátrida clase que domina la economía del país – como siempre – son los mayores beneficiarios.

El hecho de que la guerra económica avance en Venezuela, empleando la ley de la oferta y la demanda, demuestra que no hemos avanzado en el desmontaje estructural del sistema capitalista. Lo cual implica, que seguimos bajo dominio de quienes controlan la economía de mercado.

Dado que la guerra económica generada a través del paro petrolero, tenía como epicentro el ahogo económico de nuestras finanzas a través de la paralización de nuestra principal fuente de ingresos, fue por ello que la batalla se centró en la reactivación de Pdvsa; en la actualidad, el combate se libra con la industria petrolera funcionando, pero una economía hipertrofiada por la desactivación de nuestro débil sistema productivo, por el contrabando de extracción (gasolina como principal rubro de tráfico), por el acaparamiento, la usura y por la guerra contra nuestras reservas internacionales y contra nuestra moneda.

Sin lugar a dudas, para superar la ofensiva económica desarrollada contra Venezuela, se requiere de un plan estructural que vaya directamente a erradicar los problemas de fondo, iniciando los pasos que nos conduzcan incluso al cambio de nuestro modelo económico.

En relación a lo anterior proponemos:

1. Crear un organismo estatal que monopolice el comercio exterior, mediante el cual el gobierno nacional adquiera, en aplicación de la economía planificada, los bienes y productos que se requieran para el sostenimiento y desarrollo del país (alimentos, equipos, maquinarias, materias primas, etc.). Este organismo, crearía las condiciones para la simplificación cambiaria, donde operaría un máximo de dos tipos de cambio y a su vez reduciría drásticamente la fuga de divisas.

2. Desarrollar toda una reingeniería fiscal, que incluya el cobro de impuestos especiales a los grandes capitales, con lo cual se obligaría a los dueños del capital, mantener un proceso de reinversión permanente.
3. Ante la guerra económica, producción popular. La guerra económica, lejos de ser un problema insalvable, consideramos que es una oportunidad única para impulsar la producción popular, donde los consejos campesinos, los obreros organizados en consejo de trabajadores y las experiencias de comunas productivas sirvan para generar una contraofensiva revolucionaria que nos impulse hacia el socialismo. En tal sentido, proponemos, intensificar el financiamiento de la producción comunal, pero con una política de orientación y acompañamiento revolucionario para evitar la dilapidación de recursos.
4. Fortalecer la red popular de distribución de productos básicos para el pueblo, teniendo al mismo pueblo como protagonista fundamental en la victoria revolucionaria sobre el acaparamiento y la especulación.
5. Construir las condiciones necesarias para el aumento del precio de la gasolina, en un plan progresivo a tres años, masificando la utilización del gas como fuente de energía sustituta a la red vehicular.
6. Hacer un inventario de las empresas inactivas, a los efectos de evaluar las condiciones de las mismas (sobre todo las que iniciaron su construcción por iniciativa del gobierno revolucionario y están paralizadas) e iniciar un agresivo plan de puesta en marcha de las mismas. ¡Empresa parada, empresa tomada!
7. A largo plazo, tal como expusimos en nuestra Propuesta Económica para una Venezuela Productiva en Socialismo, entregada en junio de 2014 al camarada Nicolás Maduro, consideramos de vital importancia la creación de zonas especiales de desarrollo (Industrial, Agroindustrial y de Alta Tecnología) el que bajo la visión del poder comunal impulse el desarrollo de la Venezuela Potencia.

Paramilitarismo en el marco de la guerra económica

No existe en el mundo un plan orquestado por el imperialismo, que el mismo no incluya la violencia como elemento fundamental en sus planes hegemónicos, y el caso venezolano no es la excepción.

No se requiere un experto, para establecer las similitudes tácticas con las cuales opera el paramilitarismo en nuestro país en relación a otros ejércitos mercenarios que han sido creados por el Departamento de Estado Norteamericano, la CIA, el Mossad, MI6, etc.

Basta observar los métodos organizativos y funcionamiento de las estructuras mercenarias creadas por EEUU, sus vasallos aliados de la OTAN e Israel, para darse cuenta que organizaciones terroristas como el Estados Islámico y los grupos paramilitares que hoy operan en Venezuela, salvo algunas distinciones irrelevantes, son un calco al carbón.

En el caso del Estado Islámico, se calcula que esta organización recibe la mayor parte de sus ingresos –más de un millón de dólares diarios- por la exportación de petróleo, el cual es transportado por mar a Israel y luego es comercializado por las compañías Aramco (capital estadounidense y saudí) y por la Exxon Mobil.

En Venezuela, las bandas paramilitares cuenta, al igual que el Estado Islámico, con todo un aparato de financiamiento, que incluye dos vertientes fundamentales: el narcotráfico y la guerra económica.

La guerra económica y la violencia paramilitar son dos hermanas siamesas que operan de manera conjunta, por tanto no pueden ser atacadas por separados. Ambas responden al mismo plan terrorista que busca mantener en estado de zozobra al pueblo venezolano, creando la sensación de un estado de indefensión.

Produciendo, por un lado, la desesperanza en la base de apoyo de la Revolución Bolivariana, desmovilizándola; y por otro, creando las condiciones de un enfrentamiento de pueblo contra pueblo, al elevar los niveles de odio y exasperación en la base de apoyo de la contrarrevolución.

Al igual que el Estado Islámico, la principal fuente de financiamiento del paramilitarismo en Venezuela proviene de los hidrocarburos, siendo el contrabando de combustible el que genera mayores dividendos, tanto para la oligarquía colombiana, como para la red mercenaria colombo-venezolana que opera en el país.

Según reveló el ingeniero David Paravisini, Colombia tiene un consumo de gasolina que ronda los 80mil barriles diarios, sin embargo, teniendo una “capacidad de refinación de 250 mil barriles, exporta 300 mil”,^[2] lo que evidencia, que “Ecopetrol, la empresa petrolera colombiana, vende la gasolina de contrabando que sale de Venezuela.”^[3]

A lo cual habría que añadir, que gran parte del contrabando del combustible procesado en las refinerías venezolanas, es comercializada en territorio neogranadino por empresas (Pacific Rubiales, Alange Ernergy y Petro-Magdalena y Vetra) que son dirigidas por los mismos ex gerentes apátridas que entre diciembre de 2002 y marzo de 2003, organizaron el paro petrolero.

Contrariamente, Venezuela con una producción de 300mil barriles/día y un consumo de 150mil barriles/día, a duras penas puede mantener el abastecimiento interno, debido a que el 50% de nuestra producción es usada para enriquece a los enemigos jurados – nacionales e internacionales- de la Revolución Bolivariana, quienes a su vez financian a la criminal red paramilitar que hoy opera acá.

En este sentido, aplaudimos la iniciativa que en materia de seguridad ha emprendido el gobierno nacional con el Operativo de Liberación y Protección del Pueblo (OLP) el cual ha asestado importantes golpes a la red paramilitar en nuestra nación.

De igual manera, respaldamos plenamente el Estado de excepción decretado por el camarada presidente Nicolás Maduro, pues consideramos que la misma responde a una necesidad plana y soberana de nuestra nación en la defensa de la patria, cuyo gobierno revolucionario está dando una gran batalla para sanear una larga frontera que a

consecuencia de las políticas conspirativas del régimen neofascista que gobierna desde Bogotá, se ha visto infectada de criminales.

Tan firmes, efectivas y contundentes han sido las medidas tomadas por el Gobierno Nacional, que Juan Manuel Santos, en nombre de la oligarquía colombiana, se vio obligado a un encuentro con el compañero Maduro, quien en nombre del pueblo venezolano, se anotó otra contundente victoria en el ámbito internacional al desnudar la realidad fronteriza y las razones por las cuales las medidas tomadas por el gobierno revolucionario no atentaban contra el pueblo de Colombia, sino que iban en defensa del pueblo que habita en Venezuela, incluido los más de 5 millones de hermanos colombianos que habitan en nuestro territorio.

Sólo la apátrida contrarrevolución en Venezuela, se ha pronunciado en contra de las medidas tomadas por el compañero Maduro en el combate al paramilitarismo, al contrabando de extracción y la centrifuga de divisas que está desangrando la economía nacional.

Ahora bien, somos de la idea de que es necesario avanzar mucho más y creemos que es obligatorio diseñar una contraofensiva mucho más amplia en sus objetivos, que vaya dirigida a destruir el núcleo de la red insurreccional que bajo distintas fachadas intentan minimizar mediáticamente el plan golpista, banalizando los crímenes que se cometen a diario como simples acciones propias de una sociedad barbarizada por culpa de un estado fallido.

En este sentido, consideramos pertinente la elaboración de un plan antiterrorista, que por un lado destruya los nodos fundamentales donde se tejen y organizan las acciones insurreccionales que apuntan a la desestabilización del país, y por otro, brinde al pueblo venezolano la paz que tanto deseamos:

1. Proponemos la creación de un ente nacional de inteligencia financiera, que sirva para hacer seguimiento y control a la movilizaciones de capitales extraños, así como para mantener un monitoreo sobre el movimiento de divisas en el blanqueo de capitales. La composición de dicho organismo debe ser del más alto nivel técnico y comprometido con la defensa de la patria.
2. Desarticular la base de apoyo institucional de la red conspirativa, con castigos ejemplarizantes a los funcionarios corruptos que operan en complicidad con la red paramilitar: es imposible erradicar el plan subversivo que atenta contra la paz ciudadana, si no se multiplican los esfuerzos en el desmantelamiento de la red jueces, fiscales y diversos entes de seguridad que trabajan de la mano de los grupos criminales y que en esencia representan uno de los estamentos más peligrosos de la quintacolumna que opera contra la revolución bolivariana.
3. Posicionamiento territorial: Partiendo de que el terrorismo no es un fin, sino un medio para atemorizar y sembrar pánico en la población, pero que además, tiene como objetivo mostrar al gobierno como incapaz e inexistente, consideramos que las acciones desarrolladas en el marco de la OLP, debe ir acompañada por un reposicionamiento territorial del gobierno no sólo como zona liberada del

paramilitarismo, sino también como territorio para la construcción de la Venezuela Potencia.

4. Dar impulso a la red de inteligencia social, activando para ello el Poder Popular a través de las mesas de seguridad de los Consejos Comunales, los cuales en articulación directa con el Gobierno Nacional, pueda suministrar por una vía segura, eficaz y confiable, toda la información que logre recabarse mediante la participación del pueblo organizado en defensa de la paz y de la soberanía nacional.

Operación Tenaza: El imperio, nuestro enemigo fundamental.

En días reciente, salió a la luz un trabajo del **Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica**, titulado: *“La Inminente Implosión en Venezuela y sus implicaciones estratégicas para los Estados Unidos.”*

En dicho escrito, Evan Ellis, autor del mismo, señala:

“A pesar del sombrío escenario del presente análisis, no es del interés estratégico de Estados Unidos intervenir en Venezuela. Si lo hace, probablemente causaría daños graves a las relaciones de Estados Unidos en la región, y su posición estratégica a nivel mundial, que ni siquiera serían recompensados por el beneficio de la estabilidad y el orden público en la región. Aun contando las vidas que se perderían y el caos potencialmente desatado por tal invasión, es claro que la intervención de Estados Unidos generaría un beneficio neto desde un punto de vista humanitario. La intervención también empujaría a otras naciones del hemisferio profundizar las alianzas con potencias extrarregionales como China y Rusia, y se alejaría la región un paso más de la democracia soberana.”^[4]

Queda claro, que en la afirmación hecha por Ellis, existen dificultades geopolíticas que hasta el día de hoy han impedido una intervención directa del imperio yanqui en Venezuela.

Sin embargo, si bien Washington no ha podido actuar abiertamente, lo ha hecho de manera soterrada, en una política injerencista que busca socavar las bases democráticas de nuestro país, siempre en beneficio de los intereses globales de la gran burguesía internacional.

Prueba de ello, son sus implicaciones en todas las operaciones psicológicas, los actos terroristas, el financiamiento del fascismo y la guerra económica que nos ha tocado resistir.

Hecho este, que el mismo Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra yanqui confiesa su participación a través del documento antes mencionado:

“En la preparación para la crisis venezolana venidera, los Estados Unidos también debería intentar, siempre que sea posible, involucrar a la OEA... El colapso de

Venezuela es una tragedia para el pueblo venezolano, los vecinos de Venezuela, y para todos los países de la región. Sin embargo, para los Estados Unidos, también es una oportunidad para fortalecer su papel en el mantenimiento de la democracia, la estabilidad y el desarrollo del hemisferio. Si los Estados Unidos actúa con prudencia y generosidad en la crisis actual, podría demostrar su reconocimiento a los lazos de comercio, de geografía y de familia que se unen a la región.” [5]

Tal como evidencia este extracto del documento, al igual que en Chile durante la época de Allende, EEUU viene trabajando arduamente para “hacer chillar nuestra economía” con la firme intención de generar una implosión social, tal como señala Evan Ellis en el título de su decálogo terrorista, donde enuncia cuales deben ser los mandamientos imperialista que bajo la doctrina de conmoción y pavor, hunda al pueblo venezolano en una guerra civil de dantescas proporciones.

En julio pasado, el compañero presidente Nicolás Maduro con claridad meridiana denunció los planes de aislamiento y asedio internacional promovidos desde la Casa Blanca:

“...una operación política, diplomática, mediática, económica, contra Venezuela para implantar en nuestra región una Operación Tenaza contra la Venezuela Bolivariana y tratar de generar conflictos de alta intensidad. Así lo vengo a denunciar ante la Asamblea Nacional!... Nuestra Patria, en las últimas semanas, está siendo sometida a nuevas formas de acoso y agresión... Hay campañas multimillonarias en el Caribe, en cada país del Caribe, y en Colombia, que se pierden de vista, tratando de instalar en el ser colectivo de estas patrias hermanas, elementos de desconfianza, de revanchismo, de odio, que pudieran justificar en cualquier momento la escalada de un conjunto de eventos contra nuestro país.”

Como podemos ver, la operación tenaza incluye un ataque directo a nuestra soberanía nacional, utilizando gobiernos y presidentes serviles a sus intereses. No hay mejor ejemplo de ello, que el presidente de la República Cooperativa de Guyana, David Granger, un militar formado en Gran Bretaña y EEUU, quien haciéndose portavoz de la Exxon Mobil –Operadora imperial del petróleo, íntimamente ligada al terrorismo internacional– declaró por orden superior que no iba a permitir que Venezuela recupere sus derechos territoriales en el Esequibo.

Unidad Revolucionaria como única vía para derrotar al imperialismo.

En el libro de creación colectiva de la militancia Tupamaro, titulado: Política de Alianzas con las Fuerzas Antifascistas, planteamos que:

“Una política de alianza revolucionaria no es hacer literatura vacía, sin contenidos donde las siglas de la organización o movimiento sólo aparezcan, ni hacer análisis teóricos “reivindicativos” del marxismo abstracto sin tomarse la molestia de entender que las reivindicaciones sin contenido de clases, nos lleva al reformismo. Menos será una política revolucionaria emitir opiniones o escribir

análisis críticos, sin tomarse la molestia de intentar construir algo (obrero, comunal, campesino, estudiantil), por unilateral que sea, en una realidad social concreta de alguna parte. Una política revolucionaria de alianza se sustenta en un análisis científico de la realidad, pero ese análisis debe realizarse desde la sumatoria de organizaciones con vocación de poder, estratégicamente coherente, inmersa en la lucha cotidiana del pueblo junto al reconocimiento y las precisas demandas de los caídos y las exigencias de reafirmar nuestra participación y solidaridad con las luchas de los excluidos y excluidas existente en la actualidad. Es decir, debe ser el resultado de la más extensa, coherente y concreta unidad dentro de la diversidad política e ideológica.”^[6]

Indudablemente, ante el avasallante poder económico, militar, mediático y político de la gran burguesía, los pueblo que luchan por su liberación no disponen de otra arma, en su disputa por la toma real del poder, que la organización, la cual ha de fundamentarse en la consolidación de una unidad revolucionaria: real, fuerte, vibrante, activa y dinámica capaz de movilizar al trabajador del campo y la ciudad, al estudiante, en fin al pueblo que impregnado de la conciencia liberadora del socialismo, del antiimperialismo, se convierta en la brújula que nos guíe por el sendero de la sociedad de mujeres y hombres libres.

Ante esta magna tarea, debemos consolidar la Unidad Revolucionaria como un espacio donde podamos resolver mediante el debate y el consenso, los más diversos y complejos problemas, propios de una sociedad que busca salir de la barbarie capitalista y que en el camino se encuentra frente a un sinfín de encrucijadas que sólo con la acción colectiva podrán ser superadas.

Entendiendo que la unidad es un proceso dialectico, en el que día a día se sedimenta su construcción, es importante destacar los extraordinarios avances que en términos de unidad se ha labrado en Venezuela en los últimos tiempos.

Hecho este que se comprueba, con el impulso de la unidad revolucionaria logrado a través de un proceso de reingeniería política inspirada por el Comandante Hugo Chávez: El relanzamiento del Polo Patriótico.

Espacio de concertación, donde confluyen los más diversos movimientos sociales y partidos políticos, gracias a lo cual se ha fortalecido el liderazgo colectivo y la unificación de fuerzas para resistir heroicamente toda la arremetida injerencista que han venido agudizando contra nuestro país las potencias occidentales.

Partiendo de la victoria popular del compañero Nicolás Maduro, pasando por la neutralización de dos intentos de golpe de Estado, hasta llegar a la fase conspirativa actual, ha sido la unidad del pueblo la que ha evitado que se cumpla el mayor anhelo de la contrarrevolución: Acabar con la Revolución Bolivariana.

Muy larga ha sido la campaña de asedio y resistencia que nos ha tocado vivir al pueblo de Bolívar, la cual se expresa con mayor fuerza en la misma medida que Washington siente que su hegemonía se aproxima a su fin.

Sin embargo, siendo Venezuela una patria de libertadores, las condiciones objetivas y subjetivas nos indican que ha llegado la hora de dejar de lado las tácticas defensivas y

pasar a una gran contraofensiva revolucionaria, tanto en el plano nacional como internacional.

En lo nacional, importante ha sido el mensaje dado por las fuerzas revolucionarias, cuando estando a pocos meses de las elecciones parlamentarias, se logró construir una alianza perfecta, donde a pesar de las dificultades, los partidos del Polo Patriótico logramos, por primera vez, la conformación de una plancha unitaria, con la cual el próximo 6 de diciembre iremos a buscar una nueva victoria, esta vez con el objetivo de garantizar una mayoría calificada que anule cualquier posibilidad de que se produzca un golpe de Estado institucional como los vividos recientemente en Paraguay y Honduras.

Claro está, si la Alianza Perfecta se convierte en una simple sumatoria de partidos políticos en búsqueda del voto, dicho esfuerzo unitario pudiese incluso transformarse en una espada de Damocles para la Revolución Bolivariana.

De allí, nuestro llamado a que más allá de lo meramente táctico, veamos el venidero proceso electoral, como el punto de partida para iniciar una gran acometida, donde no trabajemos en búsqueda del voto, sino en la acumulación activa de fuerzas a través de la conciencia.

Donde, mediante un trabajo incesante, pedagógico, reflexivo, transformemos toda la campaña de odios desatada por el fascismo en un arma para que se imponga la cultura de amor al prójimo; donde la acción criminal del paramilitarismo, la aprovechemos para formarnos en la defensa de la soberanía nacional a través de la doctrina de la guerra de todo el pueblo; donde la guerra económica, se convierta en la mayor oportunidad histórica para salir del rentismo petrolero y para acabar de una vez por todas con la parasitaria y apátrida oligarquía criolla.

De igual manera, en el marco de la decantación de las visiones del mundo, Venezuela debe asumir con mayor fuerza su rol protagónico en la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar, aprovechando al máximo nuestro invaluable valor estratégico en tiempos cuando estamos a las puertas de la redefinición de las esferas de poder.

Dentro de la dinámica internacional, no podemos seguir siendo un simple abastecedor de recursos naturales, sino que en aprovechamiento del talento humano debemos transformarnos en una Venezuela Potencia.

En base a ello, ratificamos nuestra propuesta entregada en manos del compañero presidente Maduro en junio de 2014, relacionado al impulso sistémico y sostenido de Zonas Especiales de Desarrollo (industrial, agroindustrial y de alta tecnología), en donde se cree una legislación especial para que dichas zonas se conviertan en espacios para la construcción de comunas productivas, las que siendo apalancadas con inversión internacional, sirva de motor para la industrialización del campo y la ciudad: **¡Comuna o Nada!**

Finalmente, queremos aprovechar el presente documento, para dejar sentado que independientemente de lo poderoso que aparente ser el enemigo, a pesar de las adversidades que nos podamos encontrar en el fragor de la batalla, indistintamente de los sacrificios que tengamos que hacer, los venezolanos estamos resueltos a ser libres, por tanto, no rehuiremos combate, iremos siempre con la mirada en alto en búsqueda de

ver convertidos en realidad nuestros sueños, y lo vamos a lograr indistintamente en el escenario donde se dé el combate, allí estaremos y venceremos.

RESOLUCIONES FINALES DEL II SECRETARIADO AMPIADO NACIONAL

1. El Movimiento Revolucionario Tupamaro ratifica su compromiso de apoyo y lealtad al camarada Presidente Nicolás Maduro Moros, a la Revolución Bolivariana y al pueblo venezolano en nuestra lucha por consolidar nuestra segunda y definitiva independencia.
2. Respalda las medidas tomadas por el gobierno revolucionario en la batalla contra el paramilitarismo, la guerra económica y más recientemente en las decisiones tomadas para reconstituir las zonas limítrofes de nuestro país en fronteras de paz y de integración de pueblos hermanos.
3. Ratificar nuestro carácter unitario en la lucha por lograr la irreversibilidad del Proceso Revolucionario Bolivariano y en la consolidación de una invencible plataforma electoral que sirva de garantía para la victoria perfecta del próximo 6 de diciembre de 2015.
4. Fortalecer los niveles de articulación y operatividad de los bloques nacionales Tupamaro (Occidente, Oriente, Llanero Amazónico, Centro Occidental y Centro Capital) a efectos de dinamizar la acción de Tupamaro en función de los permanentes virajes táctico estratégico de la contrarrevolución.
5. Se ordena a la militancia del MRT desarrollar un amplio despliegue a lo largo y ancho del país, en defensa de nuestra soberanía y en búsqueda del voto Tupamaro.
6. En el marco de la campaña electoral, se instruye a nuestros equipos de campaña, el desarrollo de una propaganda de alto contenido político ideológico, centralizada, dirigida a evitar el individualismo e imponer la visión del intelectual colectivo.
7. Se instruye a la militancia en general, que con motivo de celebrarse el próximo 22 de octubre el 11vo aniversario de la legalización de nuestra organización, se deben sumar a los eventos conmemorativos a realizarse en las distintas regiones del país.
8. Finalmente, la militancia Tupamaro ratifica su compromiso de defender la Revolución Bolivariana ante cualquier agresión que las elites imperialistas intenten contra el pueblo venezolano, sea cual fuere el terreno en que se plantee el combate.

A los 20 días del mes de septiembre de 2015

¡Hasta La Victoria Siempre!

Dirección Nacional

Notas:

[1] El Blog Salmón "El yuan chino camino a reemplazar al dólar: 40 bancos centrales lo tienen como moneda de reserva."

<http://www.elblogsalmon.com/economia/el-yuan-chino-camino-a-reemplazar-al-dolar-40-bancos-centrales-lo-tienen-como-moneda-de-reserva#comments>

[2] Paravisini: para combatir el contrabando de Gasolina hay que utilizar el Sistema a Gas

<http://hoyvenezuela.info/paravisini-para-combatir-el-contrabando-de-gasolina-hay-que-utilizar-el-sistema-gas/>

[3] Paravisini: "Colombia exporta gasolina traficada desde Venezuela"

<http://versionfinal.com.ve/2015/04/paravisini-colombia-exporta-gasolina-trafficada-desde-venezuela/>

[4] Evan Ellis: "La Inminente Implosión en Venezuela y sus implicaciones estratégicas para los Estados Unidos." Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica Instituto de Estudios Estratégicos. Pág 10.

<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/the-approaching-implosion-of-venezuela/2015/07/10>

[5] Evan Ellis: "La Inminente Implosión en Venezuela y sus implicaciones estratégicas para los Estados Unidos." Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica Instituto de Estudios Estratégicos. Pág 13.

<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/the-approaching-implosion-of-venezuela/2015/07/10>

[6] Programa De Gobierno Revolucionario: Políticas De Alianzas Con Las Fuerzas Anti-Fascistas. Autor: Colectivo Tupamaro. Pág 21. Fondo Editorial Al Rojo Vivo.